

CUENTO N° 191

TÍTULO: AMOR OTOÑAL EN PANDEMIA

SEUDÓNIMO: PATU LECO

AUTOR: SERGIO ENRIQUE MELLA VALDERRAMA

AMOR OTOÑAL EN PANDEMIA

Fue en medio de la angustiosa pandemia que mi cuerpo se enfermó severamente de una pulmonía profunda, por lo que, terminé con los pies dentro del hospital. Fui sometido a una punción pulmonar para drenar el líquido que los invadía y al debido proceso de aplicación de antibióticos, Al cabo de tres semanas fui ganando la guerra contra el enemigo y me comprometí de dejar de fumar hasta el día en que mis ojos solo vean oscuridad y mi corazón deje de palpitar.

Después de tres semanas comencé el proceso de rehabilitación kinesiológica. En la tercera o cuarta sesión, logré armarme de valor para salir con el kinesiólogo a caminar por los pasillos, me sentí como un bebé de tres meses. En la mitad del trayecto, al pasar por una habitación cercana a la mía, diviso en la cama un rostro femenino conocido. Después de tanta soledad y abandono, a causa de la prohibición de las visitas, por el amenazante virus que se encuentra a nuestro alrededor, sentimos una alegría que pocas palabras no pueden

describir, fue un enorme encuentro. Fuimos compañeros de trabajo por varios años, siempre tuvimos una química insuperable. Ella era atractiva, todavía lo es.

Dos días después en una nueva sesión de kine, volví a visitar al dulce rostro. Al verla tuvimos una amable conversación y luego una insólita proposición. En estos tiempos actuales, en que la igualdad entre géneros es más potente que nunca, se entiende que esto suceda. Me dijo que en nuestros tiempos de trabajo se había fijado en mí más que como un simple compañero, que incluso tenía sueños eróticos conmigo. Yo, con galantería le comenté que mis ojos también la miraban de aquella peculiar manera y mi cuerpo sentía esas emocionantes sensaciones. De allí se dio pasó a la proposición de que nos juntáramos una noche a ver si nuestros cuerpos hacían química. Ella, gracias a su alma pura y su carisma, era una gran amiga de la enfermera jefe, por lo que, contaba con todo su respaldo para tener una cita nocturna y llevar acabo nuestro apasionante plan. De hecho, gracias a ella se hospitalizó para superar su enfermedad. Al día siguiente me comunicó que el encuentro estaría programado para la noche subsiguiente a las 23 horas.

Llegó la fecha, mi cuerpo tiritaba, creo que eran nervios, la verdad no lo sé, hace años no se sentía esa sensación en mis huesos. El reloj marcó la hora convenida y apareció en mi habitación una risueña dama para encaminarme a aquel rostro. Por fin, nos juntamos según lo acordado, pese a las incomodidades y el opaco lugar que no la dejaba brillar en su totalidad, tuvimos una noche de amor otoñal propia de la tercera edad. Nos sentimos reconfortados hasta la hora culmine deseaba que nunca llegaré, pero me tuve que retirar a mi habitación.

Días después, en otra sesión de kinesiología fuimos de visita al cuarto de aquel rostro, pero, ya no estaba. Había lamentablemente otra persona en su lugar. Fui al gran y ruidoso mesón de informaciones, donde me explicaron que el día anterior ella había sido dada de alta y su hija la había ido a buscar. Me entregaron un sobre a mi nombre que había dejado. Una parte de mi prendía fuego artificiales celebrando su recuperación, pero por otra parte, una parte de mí se oscurecía producto de la soledad. Me fui a mi habitación, me senté y comencé a leer detenidamente la nota, palabra por palabra, aunque haya sido muy breve, mi corazón se rebaló. En aquel escrito se despedía, agradeciendo los momentos vividos e instándome a seguir

cada uno sus propios caminos y un par de secretos que quedaran sellados en nuestros espíritus. A buen entendedor, pocas palabras.

Posteriormente, pocos días después también fui dado de alta y aquí estoy, feliz en mi hogar, que agradezco volver a pisar, en compañía de mi esposa y visitas de mis familiares, que siempre me apoyaron con oraciones y amor. Había que dar vuelta la página, me enfrentaba a nuevo comienzo, pero en algún rincón de mi corazón está guardado ese recuerdo amable, que en pocas palabras fue especie de oasis en la travesía de un desierto.

